

El libro *De los correlativos* es una obra muy breve. Comprende solamente 25 páginas de la presente edición (65-87). Tal brevedad pudo deberse a la respuesta que exigían ciertas cuestiones, tratadas en el día a día de la vida universitaria. Preparaba pequeñas obras de fácil distribución. No debe descartarse la posibilidad de que algunas cuestiones particulares formaran parte de los florilegia o *Guías del estudiante*, que reunían los textos y las lecciones más solicitadas en la Universidad. Incluso, algunas lecciones podrían ser lecciones del mismo Llull, que acabaron en un pequeño tratado, o podrían ser producto de un debate específico.

Entre los objetivos de esta obra se incluye el de hacer comprensible a los musulmanes la vida intrínseca de Dios, pero no sirviéndose de la vía tradicional escolástica, que se fundaba en el Entendimiento y en el Amor. Según Llull, en la explicación de la procesión del Hijo y del Espíritu Santo deben entrar los correlativos de todas las Dignidades. Por eso —comenta Llull—, cuando enseñaba en árabe a los musulmanes las dignidades divinas y sus actos, los filósofos musulmanes no podían defenderse y acababan aceptando la Trinidad. No es extraño, concluye Esteve Jaulent, que en los días que corren, en que el diálogo interreligioso adquiere renovada importancia, haya aumentado el interés por la obra luliana.

La Introducción del doctor Higuera Rubio —profesor de filosofía en la Universidad de Navarra—, es extensa y muy completa (19-62). Expone las ideas básicas de la obra, haciendo hincapié en el aspecto lingüístico de la misma, es decir, en el lenguaje peculiar con el que Llull expresa la correlación de principios y de actos. Esta temática se inserta plenamente en el contexto filosófico de la tradición medieval, concretamente en el debate de Juan de Salisbury con la Escuela de Chartres acerca de la significación denominativa de las formas primeras impresas por el creador en las cosas.

Consideramos que ha sido un acierto la publicación de esta breve obra de Ramon Llull, no sólo porque se trata de un autor clásico de nuestra tradición filosófica medieval, sino también por el trabajo crítico y bibliográfico que la acompaña. La traducción de esta obra —que sigue la edición crítica de Helmut Riedlinger—, es también obra del doctor Higuera Rubio. Los estudiosos del pensamiento medieval franciscano que tengan la paciencia de estudiar esta obra, tienen garantizado el correcto conocimiento del pensamiento lógico y metafísico de Ramon Llull.

JORGE M. AYALA
Universidad de Zaragoza

BRAGUE, Rémi: *La sabiduría del mundo. Historia de la experiencia humana del universo*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2008. 422 pp.

Rémi Brague es profesor de filosofía medieval en la Universidad de la Sorbona de París, y de historia del cristianismo europeo en la Ludwig-Maximilian University de Munich. Ha sido profesor visitante en las Universidades de Pennsylvania, Colonia, Lausana y Boston. Especialista en filosofía medieval judía y árabe, ha investigado así mismo sobre la filosofía griega (Platón y Aristóteles). Entre sus obras más importantes se encuentran *Aristote et la question du monde*; *Europe, la voie romaine*; *La sagesse du monde*; *Introduction au monde grec*; *La loi de Dieu*.

La *Sabiduría del mundo* fue publicada originariamente en francés el año 1999. Su autor intenta desarrollar la historia filosófica de la representación de la noción del mundo. ¿Cómo imaginar nuestra existencia de hombres, nuestra búsqueda del bien, nuestra presencia en el mundo? Para explorar estas cuestiones, Rémi Brague propone navegar por la historia del pensamiento. Esta obra nos restituye a la relación que une al hombre con el universo: indaga los orígenes antiguos y las fuentes bíblicas, recorre las inflexiones medievales y describe el naufragio de la época moderna. Durante dos mil años, el hombre se ha visto a sí mismo como un mundo pequeño: orientado hacia el cielo, hecho para contemplarlo. Ha creído que la sabiduría que buscaba estaba conectada con la que ya gobernaba el universo. El orden y la belleza del mundo eran el modelo que marcaba el bien. Pero esta imagen antigua que sobrevivió durante la Edad Media, se iba a difuminar en el alba de la modernidad. Ha dejado su lugar a las «visiones del mundo» donde fragmentos de la concepción antigua se mezclan con nuevos modelos, y el cosmos ha dejado de ser el preceptor del hombre. La sabiduría del mundo se nos ha vuelto invisible. Hoy debemos volver a pensarla de nuevo.

Brage va trazando el panorama grandioso de las respuestas antiguas a la cuestión filosófica por excelencia: ¿cómo alcanzar la sabiduría? Su tesis es que todas las respuestas se conciben en relación a una idea que se nos ha vuelto lejana: la idea de cosmos, es decir, de un orden inmutable del universo. Llegar

a ser sabio no significa otra cosa, para los antiguos, que observar ese orden e imitar esa sabiduría que es la del mismo mundo. Según nos cuenta el autor del libro, *La sabiduría del mundo* es el primer título de una trilogía. El segundo volumen —*La loi de Dieu*— afronta el modo cómo el pensamiento se ha representado históricamente la ley divina. El tercer volumen tratará las maneras en las que el hombre ha buscado históricamente emanciparse de la naturaleza y de Dios. Saludamos con satisfacción la traducción y la publicación de la obra de uno de nuestros más sólidos pensadores actuales de la cultura occidental.

JORGE M. AYALA
Universidad de Zaragoza

AL-FĀRĀBĪ, Abū Nasr: *Obras filosóficas y políticas*. Edición y traducción de Rafael Ramón Guerrero. Madrid, Editorial Trotta-Liberty Fund, 2008. 252 pp.

Dijo el Profeta Mahoma; «Que constituyáis una comunidad que invite al bien ordenado lo que está bien y prohibiendo lo que está mal» (Corán, 3, 104) con lo cual religión y política se debían identificar ya que el único lazo que unía a los fieles no era la etnia, ni la historia ni la lengua sino solo la fe y la única ley, o sharia, la cual se debía aplicar tanto al individuo como a la sociedad, y que debía tener como fin la perfección y felicidad del individuo a la vez que éste se hallaba obligado a que la sociedad política se rigiese por la sharia. El ideal, por tanto, era la construcción de una sociedad universal de fieles, llamada *umma*.

Todo ello obligó a que los musulmanes elaborasen desde el comienzo una teoría política (cosa que no ocurrió en el mundo cristiano en que teóricamente se separaba religión y Estado), la cual se construyó desde la misma religión, la teología, el derecho y la filosofía. En esta última, fue el primer filósofo propiamente tal Abū Nasr al-Fārābī (871-950), el cual elaboró una auténtica teoría política. A él siguió el resto de filósofos, entre otros Avicena, y en al-Andalus: Avempace y Averroes.

Al-Fārābī, así como los otros filósofos árabes, se sirvieron del contenido de la religión islámica, uniéndolo a la filosofía política contenida en la *República* y las *Leyes* de Platón, así como en la *Ética a Nicómaco* y la *Política* de Aristóteles, aunque esta última no fue traducida al árabe, pero sí se conocieron algunas ideas de modo indirecto. De este modo, se puede decir que al-Fārābī fue el verdadero iniciador de una filosofía política dentro del islam, siendo autor de numerosas obras sobre este tema. Por otro lado, Al-Fārābī tiene bien claro lo que es la ciencia política. Dice en su *Tratado sobre la adquisición de la salvación*: «La ciencia política consiste en el conocimiento de las cosas por medio de las cuales los habitantes de las ciudades alcanza la felicidad a través de la asociación política». Por eso, esta edición y traducción que nos ofrece el profesor Rafael Ramón Guerrero, impecable por cierto, es de un interés de primer orden para conocer no sólo el pensamiento político de al-Fārābī, sino la puesta en marcha de esta ciencia a lo largo de toda la historia intelectual musulmana, la cual tanto debe a este autor.

En la presente obra, Rafael Ramón Guerrero nos ofrece la traducción de tres obras clave de al-Fārābī: el *Libro de la política*, el *Libro de la Religión* y *Artículos de la ciencia política*. Todo ello, precedido de una extensa, interesante, profunda y útil introducción, en que da cuenta del tema general de las relaciones entre el islam y la política, una semblanza de al-Fārābī y una reseña introductoria de cada una de las tres obras que nos ofrece.

La primera de ellas, el *Libro de la política*, consta de dos partes; en la primera estudia, desde la metafísica, para fundamentar su teoría política, los principios de los seres. La segunda parte la dedica ya directamente a la política. En esta parte propone los distintos tipos de sociedad, desde la utópica, perfecta, virtuosa e ideal, la cual debe regirse por un gobernante en el que rija la razón, la sabiduría y la ley musulmana, ayudado además por un consejo de sabios que le asesore. A continuación expone ocho clases de sociedades políticas, inferiores unas y degeneradas otras, muchas de ellas tomadas de Platón, como son: El estado de necesidad, cuyo fin es el comer, vestir, etc. El estado vil que sólo busca el bienestar y riquezas por sí mismos. El estado bajo y despreciable que va sólo tras los placeres. La timocracia, que busca los honores. La tiranía, basada en el puro poder y en la fuerza. La sociedad demagógica, dominada por la masa y el libertinaje. El Estado vicioso, que actúa con creencias verdaderas pero acompañado de acciones injustas. El estado corrupto, a saber, aquel que en su momento fue justo pero que luego sostuvo opiniones falsas. Y, finalmente, el estado aberrante poseedor de ideas falsas pero creyendo que son verdaderas.

La segunda obra: *Libro de la religión*, la dedica al estudio de la verdadera religión que ha de regir necesariamente la ciudad o estados políticos perfectos. La obra tiene dos partes: una dedicada a la reli-